

Sobre el presente y futuro de la América Latina

1) Opinar sobre el presente y el futuro de la América Latina requiere tomar pleno conocimiento y conciencia de las complejidades del mundo y sobre todo de la reducción del horizonte de previsibilidad. Esa reducción del horizonte de previsibilidad se ve acompañada por potenciales sorpresas emanadas del frente político, social y económico como lo muestran los recientes acontecimientos en el escenario internacional.

Este mundo imprevisible y abierto a sorpresas sucede a un periodo de excepcional estabilidad y previsibilidad que en lo político comenzó con la caída del Muro de Berlín y en lo económico terminó con la gran crisis financiera de los años 2007-2008. La inseguridad política se vio agravada por los acontecimientos en el Norte de África y en el Medio Oriente, más recientemente en Ucrania y las perturbaciones en el Mar de China. La inseguridad económica ha sido dominada en sus perspectivas más dramáticas pero dista mucho de estar superada en vastas regiones del mundo. En lo social la aceleración de los grandes enfrentamientos religiosos ha dado lugar a conflictos que parecen agravarse diariamente.

Así pues el mundo aparece confuso, peligroso y con horizontes muy limitados de previsión. Sería difícil encontrar una expresión más ajustada a las realidades económicas que la expresada por el destacado Economista Jefe del Fondo Monetario Internacional, cuando interrogado sobre los nuevos modelos de estabilidad financiera del mundo respondió que en estos tiempos el Fondo Monetario se maneja con navegación visual.

2) El panorama por áreas, nos muestra que la economía de los Estados Unidos ha recuperado sus índices de crecimiento y empleo pero subsiste la baja calidad del empleo, la mala distribución del ingreso parece agravarse y a pesar de que se ha recuperado el optimismo en los sectores medios y altos, permanecen grandes preocupaciones en los niveles más bajos de la escala social, especialmente concentrados en el estancamiento de los niveles salariales y en la concentración del ingreso en las capas altas de la sociedad.

La economía de los países que integran la Unión Europea muestra mediocres índices de crecimiento y altos niveles de desempleo. El reciente conflicto en Ucrania amenaza con tener impactos severos sobre las economías de Europa y de Rusia que agregan más aliento a las visiones poco optimistas del futuro y de las instituciones y valores comunitarios.

La economía China ha reducido pacíficamente sus altas tasas de crecimiento para situarse en los alrededores del 7.5% y se anticipan posibles reducciones como resultado de los grandes cambios que anuncian las autoridades chinas, orientados a promover los futuros motores del desarrollo en el consumo interno y en la mejor distribución del ingreso. Esto tendrá su impacto en las cifras de las relaciones de importación y exportación con el resto del mundo, especialmente en el área de la importación de materias primas a las cuales es muy sensible la coyuntura económica de los países de la Región, especialmente los sudamericanos.

La economía japonesa luego de dos décadas de estancamiento está buscando nuevas políticas de estímulo a la demanda y al crecimiento, sorteando los peligros de la deflación que amenaza

a su economía. Ha habido algunos logros y es de esperar que vengan otros más, pero el Gobierno no está recogiendo aun los frutos que esperaba de sus políticas.

La gran crisis financiera de los años 2007 2008 dejó en claro que la excesiva confianza en la capacidad de autorregulación del mercado no era realista, sino al contrario. La expansión espectacular de los mercados financieros con gran dinamismo y creatividad en la expansión de nuevos instrumentos financieros abrió también espacios a la especulación financiera desenfrenada, lo que provocó fenomenales cotos económicos, sociales y políticos que aún no han sido superados.

La experiencia pasada movió a la rápida acción de los Bancos Centrales y las Tesorerías de los países desarrollados evitando males mayores, pero a pesar de los costos absorbidos las economías siguen expuestas a crisis, a potenciales deflaciones y a un nivel de optimismo y de pesimismo que no son buenos para construir un mundo estable, con crecimiento económico y mayor igualdad social.

3) Si bien es difícil hacer previsiones a mediano y largo plazo, la experiencia de los últimos años va dejando en claro algunas cosas de las que vale la pena tomar nota.

- Estamos entrando en un nuevo periodo de desarrollo económico marcado por paradigmas basados en el conocimiento, la tecnología y la innovación.

- La Sociedad está experimentado cambios violentos al llegar a los 7 billones de personas. En lo positivo se ha reducido la pobreza, algo mejoró el ingreso en algunos países, y sobre todo se ha venido construyendo una vigorosa clase media en los países emergentes. Esas clases medias además de ver mejorado

su nivel de ingreso, generan nuevas demandas económicas, servicios sociales de calidad y mayor participación política. El ejercicio de la política en esas condiciones será mucho más difícil que en la actualidad.

- Ha cambiado bruscamente la sociedad internacional, con la aparición de los nuevos y fuertes países emergentes que reclaman nuevas cuotas de poder y de participación en la gobernanza política y económica del mundo. Cada vez resulta más evidente que se requieren grandes cambios en la gobernanza mundial renovando y vigorizando la estructura internacional de la posguerra para dar entrada a una mayor participación de los países emergentes en el diseño de las políticas de gobernanza económica internacional.

¿Qué lecciones nos deja esta situación de la política y la economía internacional?

a) Para la economía y la sociedad internacional:

1. Es preciso reconocer que la autocorrección del mercado como fue pregonado en las últimas décadas, es una ilusión que ha costado muy cara a la economía mundial como lo mostró la gran crisis del año 2009. Se precisan nuevos mecanismos de regulación, especialmente en el campo financiero con la participación del Estado y nuevas facultades a los organismos internacionales de regulación financiera. Se han hecho cosas y han funcionado varios acuerdos pero son insuficientes y el mundo financiero sigue expuesto a crisis y a burbujas, algunas de las cuales comienzan a insinuarse nuevamente en varios países.

2. La crisis del 2007 2008 no trajo serias perturbaciones en el comercio mundial como ocurrió en la crisis de los años 30. No han habido avances serios del proteccionismo y eso es una señal de madurez de la gestión pública del comercio internacional. Pero hay señales de nuevos acuerdos o megatratados que podrían llevar a una fragmentación del comercio internacional. Los nuevos acuerdos en el Atlántico Norte, en el Pacífico y en los países de Asia pueden traer estímulos positivos al comercio del mundo, pero deberán respetar las normas y los principios de la OMC. Los recientes fracasos en culminar con los acuerdos de Bali no son nada auspiciosos y aumentan el peligro de retrocesos en el camino que creíamos consolidado.
3. La nueva gobernanza mundial a partir de los nuevos problemas tanto políticos como económicos y sociales debe poner el acento en una renovación de las instituciones existentes y la creación de nuevas instituciones, si fuera necesario. Hace tiempo que se viene pensando y trabajando sin éxito en una reforma integral del sistema de Naciones Unidas y en especial del Consejo de Seguridad. En igual forma se necesita reformar la estructura institucional de Bretton Woods que, si bien cumplió un gran papel en la construcción de las relaciones económicas internacionales de la posguerra, requiere ser ahora actualizada a la luz de la conciliación de valores y puntos de vista de los países en desarrollo con los países emergentes, otorgando nuevas cuotas de poder a estos últimos. El sistema de Bretton Woods, y en especial el FMI, no pudieron prever con autoridad la precipitación de la

última crisis y no han tenido en la superación de la misma el papel relevante que les está reservado. Esto es preocupante, por lo que se impone una renovación profunda del sistema que controle a un sistema financiero internacional cada vez más creativo pero que debe estar sometido a disciplinas financieras debidamente acordadas y controladas por los gobiernos.

4. Dentro del sistema financiero de Bretton Woods vale la pena poner atención en los cambios que deberán abordar tanto el Banco Mundial como los Bancos Regionales de Desarrollo para reconocer las nuevas realidades de las relaciones internacionales, el avance alcanzado por los países en desarrollo y sus nuevos desafíos. En muchos aspectos aquellos objetivos iniciales han sido alcanzados o superados y es preciso insuflar nuevas orientaciones en el sistema público financiero internacional para abordar los nuevos problemas y las nuevas realidades del mundo en desarrollo.
5. Las nuevas realidades políticas internacionales ponen en evidencia que los factores geopolíticos tienen una influencia determinante en las relaciones económicas y financieras internacionales. Siempre la han tenido, pero en los presentes momentos en forma mucho más aguda por estar enfrentando la redistribución del poder económico más fuerte de la historia, del oeste al este y al sur. Esa distribución del poder va acompañada igualmente de una distribución del poder político y más temprano que tarde del propio poder militar. Por ello el acuerdo en valores es un paso fundamental para sentar las bases de la nueva

gobernanza mundial que permita crear una economía mundial con igualdad de oportunidades para el acceso al progreso económico y social y para la consolidación de formas de vida democráticas con gran respeto por los derechos humanos y participación social.

b) Para los países de la América Latina y el Caribe en el nuevo escenario internacional:

- 1) Los países de América Latina y el Caribe han sorteado bien los impactos de la reciente crisis financiera, alcanzando altas tasas de crecimiento, control de la inflación, expansión del comercio internacional, disminución de la pobreza, reducción del endeudamiento externo y acumulación de reservas desconocidas en la historia económica de la región. En el plano político se han ido consolidando las democracias con distintas imperfecciones pero con avances significativos respecto al pasado inmediato. El crecimiento interno de la región se vio acompañado por fuertes ingresos de inversiones directas y tasas de interés particularmente bajas en los mercados internacionales.
- 2) Este mejor comportamiento de la economía regional frente al ciclo de los países desarrollados, se vio fuertemente impulsado por el renovado comercio con China que se convirtió en el comprador preferencial de alimentos, metales y energía de la región y de los países de Suramérica en particular. También se convirtió en un fuerte exportador de productos terminados y recientemente ha venido

constituyéndose en un aportador importante de inversiones en la región.

- 3) El momento actual enfrenta a la región con nuevos desafíos. Por un lado, el lento crecimiento de áreas muy importantes para la región como es el caso de Europa y Japón y las perspectivas de que esa situación se vea agravada por los impactos de la situación geopolítica en Europa del Este y en Medio Oriente. Por otro lado, las perspectivas de que el crecimiento de China pudiera verse orientado a la baja, podrían tener impactos en los precios de las materias primas. El fenómeno ya está teniendo lugar en algunos productos fundamentales para Suramérica. En otro orden de ideas pero en la misma dirección, el fuerte ingreso de inversiones se ha visto afectado por la competencia de los destinos históricos de la inversión internacional, que han sido retomados por el crecimiento de la economía americana y la eliminación de las inyecciones de liquidez anunciada por la Reserva Federal, que tendrá efectos inequívocos en las tasas de interés internacional. Ha cambiado por tanto la dirección de los vientos de impulso a la economía regional provenientes del mundo en general y debemos prepararnos para navegar con nuestras propias fuerzas sin el viento de cola que tuvimos en los últimos años.
- 4) Esta vuelta a tener que programar nuestro desarrollo económico y social con mayor apoyo en lo interno pone de relieve el papel fundamental de la integración económica en América Latina en las presentes circunstancias. Una mirada retrospectiva a las grandes ilusiones sobre una

integración dinámica en la región no se ha confirmado. Por el contrario han dado lugar como señala Félix Peña a una serie de colinas de encantos y desencantos muy frustrantes y negativas para mantener el impulso de gobiernos y de sector privado.

Si fuimos integracionistas en los momentos de dar impulso a la integración en la creación de la ALALC en Montevideo en 1959, hoy lo somos más que ayer. En este mundo de crecimiento reducido y volátil, fortalecer los esfuerzos de integración se hace indispensable por distintas razones.

En primer lugar, para abordar nuevas fronteras de industrialización y expansión de los servicios, la acción conjunta dentro de la región abre nuevas oportunidades que ningún país, por grande que sea, podría abordar solo o librado al nivel internacional de sus relaciones. Ya hay un campo, la existencia de más de 500 empresas multilatinas que con todas las limitaciones de los actuales sistemas de integración vienen trabajando y ampliando su área de influencia desde la región hacia el resto del mundo.

En segundo lugar porque América Latina, con la ampliación de su presencia internacional necesita mantener relaciones y diálogos de colaboración y de negociación sobre variados temas con otras áreas del Mundo. La creación de CELAC ha abierto esa posibilidad a las que ya venía poniendo a disposición el sistema interamericano con la OEA y el Sistema Iberoamericano con la SEGIB. La creación de CELAC es una vieja aspiración de la Región hecha realidad. Se precisa apelar a su iniciativa para el establecimiento de diálogos con las distintas regiones del mundo con las que la

región tiene relaciones comerciales y de inversión crecientes.

En tercer lugar, porque esta nueva América Latina con su creciente presencia económica tanto en lo comercial como en las distintas formas de inversión, está dependiendo en forma directa del acontecer geopolítico. Participar activamente en los debates y acuerdos internacionales sobre esos temas es muy importante para toda la región. El fortalecimiento de esa presencia con el nuevo instrumento que ofrece CELAC, debe formar parte de una política regional activa. Esto es particularmente así en el caso de las relaciones comerciales. América Latina ha apostado firmemente desde la Ronda Uruguay por un sistema internacional multilateral asentado en la creación de la OMC. Ese objetivo debe ser un gran acuerdo a defender y promover.

Los recientes megatratados pueden significar, como dije anteriormente, un principio de peligrosa fragmentación del mundo en el área comercial. La América Latina podría recibir impulsos que fragmentarían la región lo que sería un error histórico que es preciso evitar. No es posible que el movimiento de cooperación de toda la región que supuso la creación de CELAC pueda verse alterado por impulsos externos antihistóricos.

Para poder hacer frente a estos tres propósitos, deberá apostarse a movimientos efectivos de cooperación regional por parte de los distintos emprendimientos en vigencia con serios esfuerzos para la flexibilización de los acuerdos de integración y una mayor coordinación entre ellos.

La flexibilización implica reconocer que muchos de los acuerdos de integración estuvieron impulsados por instrumentos que pusieron más el acento en lo que debiera ser el punto de llegada antes que el punto de partida. Este es el caso de la Tarifa externa común, objetivo excesivamente ambicioso para empezar con él para poner en marcha un acuerdo de integración.

De esa manera se requiere de mecanismos progresivos de cooperación, en el área de la infraestructura, de sectores productivos específicos como la industria automotriz, de logística, de coordinación de los esfuerzos de investigación y de innovación. Estos vientos frescos podrían dinamizar los actuales acuerdos y apostar por nuevos mecanismos de cooperación mucho más inspirados en el progresivo enlazamiento de las inversiones y el comercio así como en la movilización de los recursos humanos para llevar adelante los desafíos de las economías en estos campos que acabo de mencionar.

c) Para las políticas internas de desarrollo:

Son conocidas las políticas que a partir de estas realidades internacionales y estos grandes objetivos nacionales deberán proponerse los países en el diseño de sus políticas internas.

-Mantenimiento de políticas macroeconómicas que aseguren la estabilidad macroeconómica de las economías. La experiencia regional ha demostrado que las grandes desviaciones en materia de inflación, déficit fiscal y desequilibrios en la balanza de pagos, todos ellos ligados

entre sí, son la peor amenaza al crecimiento o sostenibilidad de largo plazo y a los dividendos sociales de ese crecimiento. Creo que esa experiencia ha calado hondo en la dirigencia política y económica de la región.

-La continuación de las reformas económicas realizadas en estos últimos años apunta a tres sectores en particular que vale la pena destacar: el manejo de la **educación** hacia nuevos niveles de extensión y de calidad que hoy compiten muy mediocrementemente con los que vienen llevando a cabo en otras áreas en vías de desarrollo; los esfuerzos hacia el **aumento de la productividad** mediante el desarrollo de la infraestructura y la implantación de las tecnologías que conlleva a la innovación y al mejoramiento de la competitividad internacional y **la diversificación de la economía y sus exportaciones**; y por último, la **modernización de las instituciones**, en particular del Estado y de la propia empresa privada.

-El mejoramiento de la relación Estado, Mercado, Sociedad ha sido reclamado insistentemente por las instituciones internacionales y nacionales. Se ha avanzado bastante, pero quedan aún nuevos niveles de entendimiento y cooperación sobre todo en momentos en que los vientos de cola amainan o desaparecen. En estos momentos es más importante que nunca apuntar a grandes acuerdos nacionales especialmente en el campo de la distribución de los beneficios del progreso y el sostenimiento del crecimiento y la innovación.

-Las experiencias de mejoramiento social han sido significativas especialmente en el área de reducción de la

pobreza pero aún falta avanzar en el área de la igualdad, gran tema pendiente en nuestras sociedades. Las Naciones Unidas y la CEPAL en particular se han venido ocupando abundantemente sobre este tema tan importante desde el punto de vista ético, para la paz social y el avance de la democracia política. Pero quiero llamar la atención sobre **tres áreas sociales** que formando parte del problema de la igualdad adquieren un importancia especial. Me refiero a los problemas creados por los **grandes bolsones de exclusión**, que son alrededor del 10% de la población de América Latina y el Caribe, que viven en las áreas marginales urbanas, en áreas carenciadas y en el medio rural Exclusiones que tienen la cara de niño, de mujer, de indígena, de afro descendiente en forma especial. Me refiero a **los problemas de la violencia**, flagelo que hoy conmueve a toda la América Latina y en particular a algunos países golpeados por décadas de ese poder oculto dentro de todas las sociedades. Difícil de abordar y difícil de enfrentar. En tercer lugar, me refiero a la **corrupción**, mal endémico de muchas sociedades que también se presenta con fuerza creciente en América Latina, en algunos países más que en otros, pero presente en todos.

-Nos preocupa el funcionamiento de las democracias y los peligros que conllevan algunos de los problemas citados anteriormente. Exclusión, violencia y corrupción no son buenos amigos de la democracia y minan su credibilidad y la posibilidad de perfeccionarse en el seno de nuestras sociedades. Por ello, abordar acciones concretas es fundamental y mucho más aun abordar políticas de cooperación. La violencia y la corrupción están

emparentados con el narcotráfico, uno de los problemas más dramáticos de la región. La falta de avance al encontrar soluciones, nada fáciles por cierto, hay que reconocerlo, terminarán abatiendo la confianza en la democracia y su sustento popular.

En conclusión:

El mundo está cambiando en forma acelerada y en distintos frentes, políticos, sociales y económicos. Ubicarse con racionalidad en los mismos va a requerir un enorme esfuerzo de comprensión, diálogo y consenso asentados en un conjunto de valores que asegure una convivencia pacífica para seguir avanzando en la construcción de una sociedad mejor. Implica avanzar en ese diálogo de valores y promover cambios importantes en la modernización y la definición de las funciones de la gobernanza internacional.

América Latina surge como una región emergente con nuevas responsabilidades y nuevas oportunidades. La responsabilidad de seguir trabajando a nivel internacional por la paz y la cooperación internacional y las nuevas oportunidades que le brinda su privilegiada disponibilidad de recursos naturales en un mundo ávido de los mismos y de recursos humanos que deberán cualificarse para aprovechar las nuevas ventanas de oportunidad. Para ello una nueva integración es más válida que nunca; integración flexible y abierta con el fuerte respaldo que le ofrece la nueva aportación institucional de CELAC.

Los países deberán continuar con sus procesos de reforma para avanzar en el aprovechamiento de las nuevas oportunidades para diversificar las fuentes del crecimiento y abrir nuevas puertas al mejoramiento de las condiciones de bienestar social de sus sociedades.

Todo ello es posible, pero implica un gran desafío para la clase política y la forma de hacer política, así como para la sociedad, que debe asumir nuevas formas de participación y responsabilidad frente a los desafíos y oportunidades que nos presenta el mundo actual.-